

## Aproximaciones para una caracterización del antisemitismo de fin de siglo

---

*Alejandro Kaufman\**

El 27 de setiembre de 1791 la Revolución Francesa declaraba a los judíos como ciudadanos franceses con igualdad de derechos. Encontraba su fin aparente un ciclo milenario de persecuciones que tenía hitos como el decreto del concilio que había prohibido en 1179 la convivencia de judíos y cristianos, o como la bula que en 1556 dedicaba Paulo IV a la reglamentación de esa prohibición, cuatro siglos después. En 1557 se fundaba el gueto de Roma.

En 1492 se consolidó el acto fundacional de la identidad religiosa hispánica, con la Expulsión. El fenómeno del criptojudasismo al que dio lugar dejó huella en lo sucesivo en el marco de las relaciones entre el mundo hispánico y los judíos ausentes, expulsados o compulsivamente conversos. La República española acordó a los judíos el derecho al "regreso", con la sola referencia a los ascendientes expulsados en 1492 (es notable el contraste con el posterior cuestionamiento *progresista* al retorno a la Tierra Prometida). En 1992, la monarquía española revocó simbólicamente el decreto de expulsión. El carácter del ocultamiento de las prácticas culturales judías por debajo de la cobertura de cristianos nuevos se mantuvo como herencia que impuso su manto denegatorio en Iberoamérica. Sólo recientemente la extraña combinación entre la irrupción del terror antisemita en Buenos Aires y la mediatización globalizadora han dotado a la judería argentina de una visibilidad social que era impensable hace veinte años.<sup>1</sup>

---

\* Docente Investigador del Instituto Gino Germani, FCS, UBA.

<sup>1</sup> Como indicio de esa invisibilidad es ilustrativo mencionar la discordancia entre la denominación de la institución que sufrió el atentado en 1994 y su naturaleza funcional y social. Declarada *Asociación Mutual Israelita Argentina* ante el estado y la sociedad nacionales, ante el "afuera", la AMIA, antes que ser la "mutual israelita de la calle Pasteur", como podría denominar la *autoridad* a aquello inasimilable, se autodesigna con la denominación intraducible de "Comunidad de Buenos Aires". Aceptación que alude a la identidad dirigida hacia el interior, hacia el endogrupo, por dentro de las fronteras identitarias. Lejos de tratarse simplemente de una mutual, la AMIA es el órgano comunitario que inspira al discurso antisemita el aura de una entidad vinculada con la gestión de los asuntos propios por métodos intransferibles al lenguaje de la sociedad gentil. La doble denominación corrobora su carácter contradictorio, entre lo manifiesto y lo oculto.

El atentado contra la AMIA define un nuevo hito en la historia lineal y monódicamente sufriente de las persecuciones que Hannah Arendt deploraba como historiadora. Aquella continuidad patética, interrumpida por la emancipación, constituye un discurso historicista infundado.<sup>2</sup> Escrita pocos años después de la Segunda Guerra Mundial y reeditada hasta la década del '70, *Los orígenes del totalitarismo* se instituye como relato explicativo heredero de la emancipación. Pocos años después, Michel Foucault necesita pocas palabras para decir que la *Aufklärung* alemana y la *Haskala* judía "reconocen que pertenecen a la misma historia ... procuran determinar de qué proceso común derivan ambas." M. Foucault homologa la pregunta a la que Kant y Mendelssohn habían respondido en 1784 con su propio texto que repite como en un eco, doscientos años después, aquella pregunta, ¿qué es la Ilustración? Entonces, cuando desde hacía varios años circulaba por Europa el debate siniestro con los negacionistas del Holocausto, Foucault aseveraba que aquella concomitancia judeoalemana de dos siglos atrás "era tal vez la manera de anunciar la aceptación de un destino común, *del cual es sabido a qué drama debía conducir.*" (subrayado mío). Dicha esta frase en 1984 su sentido no se limita a lo que es evidente. La saga de la Emancipación culminó en Auschwitz. Auschwitz introdujo en la historia de los judíos un hito imposible de comparar con ninguno del pasado. Hay quienes se sienten obligados a remitirse al Gólgota para establecer un parangón que permita una atribución de significado a lo insoportable (Steiner). Pero a la vez, Auschwitz determinó la muerte aparente del término "antisemitismo" como autodesignación acusatoria, y no infamante para el portador del nombre. Desde ese acontecimiento se volvió un nombre imposible, y

---

<sup>2</sup> Cuando J.-P. Faye (Faye, 61) dice que "en cierta manera, el antisemitismo es un componente de la identidad judía" sostiene una visión histórica continuista. Los dichos y los actos antisemitas están cargados de sentidos contradictorios porque están conformados en oposición a la recursiva productividad hermenéutica judía. Se oponen con grados muy diversos de violencia, o sin ella, en formas muy explícitas o casi esotéricas, a una identidad constituida alrededor de la lectura y la interpretación de un libro situado en el origen de nuestra civilización. La identidad judía consiste en la memoria viva de la deuda que mantiene esta civilización con uno de sus orígenes. La tensión originada en tal articulación, en la que está implicada la demanda ética acerca de la que trata ese libro, es un motor esencial de una dinámica violenta. Mantener una identidad viviente ligada a significados originarios de una vieja civilización es una pretensión intransitable sin conflictos. Esta es una perspectiva que se ha ido configurando en líneas de interpretación actuales cuando "difícilmente se puede no estar confrontado a este problema después de la shoá" (Faye, 61). Lo más difícil de pensar es que el antisemitismo, según Sartre, "se diferencia mucho de un pensamiento. Es ante todo una *pasión*". El discurso antisemita está constituido por el pensamiento *judío*. La materia que lo constituye no es ajena al judaísmo, sino que lo tiene como fuente. Como dice Ramón Alcalde, cuando "los autores judíos asumen su especificidad, hablan de ella *reflexivamente*, aceptándose como *dados*. No se preguntan por los no judíos: literariamente no existió nunca una *Goienfrage*."

sólo una injuria de las más desagradables. Es insostenible autodenominarse de esa manera, a diferencia de lo que ocurría en el pasado. El antisemitismo políticamente organizado como configuración moderna gestó acontecimientos como el *Primer Congreso Internacional Antijudío*, que se reunió en Dresde en 1882. En 1897 acontece el primer *Congreso Sionista*. Contrapunto que luego de la catástrofe modifica su rostro: el primer término debe ocultarse, y el segundo logra realizar el proyecto del estado judío.<sup>3</sup> Ocultamiento determinado por la extrema barbarie nazi, impresentable a ningún ser humano. Impresentable, incluso, a los propios actores.<sup>4</sup> Este carácter de indecibilidad diferencia al nazismo del antisemitismo prenazi.<sup>5</sup>

El negacionismo del Holocausto viene a *poner las cosas en su lugar*. Ahora no se trata de vulgares asesinos, no se trata de la horda brutal y repugnante, sino de la obra de Robert Faurisson, "un universitario debidamente habilitado que enseña en una gran universidad" (Vidal-Naquet, 18). Alguien que pretende que hay «dos escuelas históricas», la "revisionista" y la "exterminacionista"». Entonces existirían

---

<sup>3</sup> Las palabras pronunciadas por Teodoro Herzl bien podrían invertir su signo si fuera otro el enunciador y opuesto el tono afectivo. "Siguiendo una ley de la naturaleza, emigran por supuesto a aquellos lugares donde no son perseguidos; pero allí justamente generan la persecución por su presencia. Así ocurre en todos los países y así seguirá, aun en aquellos que gozan de la cultura más elevada, sin que Francia constituya una excepción, hasta tanto la cuestión judía halle su solución sobre una base política. Los desdichados judíos traen ahora también el antisemitismo a Inglaterra, luego de haberlo trasplantado ya a los Estados Unidos."

<sup>4</sup> Borges, en un texto que no carece de expresiones desafortunadas, acierta sin embargo en lo que sigue: "Ser nazi es, a la larga, una imposibilidad mental y moral. El nazismo adolece de irrealidad, como los infiernos de Erígena. Es inhabitable; los hombres solo pueden morir por él, mentir por él, matar y ensangrentar por él. Nadie, en la soledad central de su yo, puede anhelar que triunfe. Arriesgo esta conjetura: Hitler quiere ser derrotado. Hitler de un modo ciego, colabora con los inevitables ejércitos que lo aniquilarán, como los buitres de metal y el dragón (que no debieron de ignorar que eran monstruos) colaboraban, misteriosamente, con Hércules." *Anotación al 23 de agosto de 1944*. Obras Completas, Emecé, Buenos Aires, p. 727.

<sup>5</sup> En el marco de una encuesta realizada por el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, sobre una muestra aleatoria de 2078 casos de la población del conglomerado urbano de Buenos Aires, se define el antisemitismo: "El antisemitismo es una actitud, es decir una disposición psíquica de carácter relativamente permanente (aunque modificable), cuyo contenido consiste en la hostilidad hacia los judíos. Dicha hostilidad puede ser muy fuerte o muy débil, muy importante o poco importante para el sujeto, puede manifestarse en muy distintas formas de comportamiento: desde expresiones verbales hasta acciones violentas; tales expresiones, además, no sólo varían de individuo, sino que también difieren según las situaciones. Decir que un individuo es antisemita es formular una expresión genérica que puede cubrir una considerable variedad de comportamientos verbales y no verbales. Un estudio completo del antisemitismo en una población dada implicaría pues la observación de muchas diferentes áreas de comportamiento. Debería, por ejemplo, partirse de una tipología del antisemitismo y luego observar con qué frecuencia se dan, en la población estudiada, los diferentes tipos. Ésta, por lo demás, no sería sino una etapa descriptiva: quedarían luego por estudiarse los factores que condicionan los distintos tipos de antisemitismo observado" (Sebreli).

Esta perspectiva pone el énfasis en la tipología psicológica de lo que se llamó personalidad autoritaria. Otra perspectiva corresponde al abordaje del antisemitismo en un plano discursivo o hermenéutico.

así, como se atreve a escribir un opúsculo de octubre de 1980 firmado por diversos grupos de la "ultraizquierda", los "partidarios de la existencia de las 'cámaras de gas' homicidas" y los otros, como hay partidarios de la cronología alta o de la cronología baja para los tiranos de Corinto, tal como hay en Princeton y en Berkeley dos escuelas que disputan por saber qué fue, en realidad el calendario ático.» (Vidal-Naquet, 18).<sup>6</sup>

León Poliakov, en el cuarto tomo de su *Historia del antisemitismo* (1981) todavía afirmaba que "el antisemitismo ya no constituye una amenaza capaz de volver a desgarrar el cuerpo social". En 1984 Jorge Semprún lo desmentía desde el prólogo del quinto tomo de la misma obra del historiador. El revisionismo negacionista "demuestra que está acercándose el tiempo -¡y ojalá me equivoque!- de una nueva explosión de antisemitismo". Identificado el negacionismo como el indicio de un cambio cualitativo en la problemática del antisemitismo que Auschwitz, al convertirlo en algo tan repugnante e impresentable volvía inviable, resta considerarlo como el gran intento de restaurar la visibilidad del antisemitismo en términos que retrotraen el estado de cosas a la preguerra.

En Buenos Aires nos ha tocado el aberrante privilegio de protagonizar un acontecimiento cuyo significado ha de establecerse en toda su magnitud si se quiere comprender la cuestión del antisemitismo en la actualidad. El atentado contra la AMIA.<sup>7</sup>

Las dos bombas, contra la embajada de Israel y contra la AMIA, conforman un contrapunto que enlaza los términos de las contradicciones concernientes a la identidad judía en la actualidad. Ambos actos violentos abarcan aspectos incompatibles y contradictorios entre sí, involucrados en la llamada identidad judía. La primera es una bomba contra la embajada de un Estado. No parece ofrecer dificultad alguna a la interpretación. Golpea sobre un Estado como podría hacerlo sobre cualquier otro. Es equivalente a cualquier agresión semejante contra una embajada, norteamericana, por ejemplo. La segunda bomba presenta un carácter obviamente diferente, que requiere un contraste con la primera. Si la agresión

---

<sup>6</sup> Para desmentir a quien supusiera una limitación de los términos de la polémica, en el film *La lista de Schindler* de Steven Spielberg el genocida nazi aparece humanizado, y de las duchas de Auschwitz *esa vez* sale simplemente agua.

<sup>7</sup> "Los asesinos de la memoria han elegido bien su objetivo: quieren golpear a una comunidad sobre las mil fibras aún dolorosas que la ligan a su propio pasado." (Vidal-Naquet, 14). Con esta frase, referida al negacionismo, el historiador francés resume la relación entre emisión y recepción que se produce en el acto antisemita de fin de siglo, donde *pasado* se refiere específicamente al Holocausto.

contra la embajada se caracteriza como un atentado terrorista típico, la bomba contra la AMIA se constituye en una *matanza de judíos*. Se sitúa así en una serie histórica, en la medida de las significaciones que suscita. El acto antisemita es siempre un acto invertido de lectura y hermenéutica. Una suerte de negativo destructivo de la exégesis judía de la ley. La profanación de tumbas, lejos de ser sólo un acto que enloda o agrede un marco sagrado, como podría ser el acto equivalente contra monumentos o sitios sagrados de otras religiones, implica una enunciación acerca de la continuidad transgeneracional de una identidad desarraigada, al destruir simbólicamente la referencia más notoria que establece un vínculo con el suelo. Borrar las marcas en el suelo es un acto que procura borrar por denegación la atribución de significados vivientes al fondo hermenéutico que liga el texto de la ley con los muertos.

Una matanza de judíos por el solo hecho de ser judíos, al ocurrir en Buenos Aires, opera sobre la identidad judía en su dimensión independiente y ajena al estado de Israel. Nos habla de la medida en que el sionismo, después de cien años de vida ideológica y política, no ha dado término a la historia de la persecución antisemita. Esta matanza de judíos, aunque como todo acto antisemita no puede dejar de estar ligado al holocausto, nos retrotrae sin embargo a un pasado más remoto. Una matanza de judíos no conlleva el exterminio, la solución final. Siempre se ha manifestado como un acontecimiento más de una cadena secular en la serie de las persecuciones. No tiene pretensiones de totalidad, como las profanaciones de tumbas judías no tienen tampoco pretensiones "efectivas" de erradicar en realidad los cementerios, sino de mantener activo un proceso de significaciones vinculadas con el odio y la violencia.

El atentado contra la AMIA pone en evidencia las limitaciones de la *solución* sionista. El sionismo, como movimiento nacional animado por un impulso utópico, tenía pretensiones conclusivas con respecto al *problema*. El holocausto aconteció después de cincuenta años de *proyecto* sionista. El sionismo sumó a la identidad judía la dimensión ausente durante siglos del estado y el territorio, pero no por ello concluyó ni modificó el judaísmo diaspórico, tal como viene heredándose. Para que esto ocurriera hubiera sido necesario que los judíos diaspóricos fueran automáticamente ciudadanos israelíes, cosa ni posible ni deseada. La coexistencia de judíos isrealíes y de judíos diaspóricos constituye una vicisitud en la que se metamorfosean los rasgos contradictorios de la errancia judía. El judío diaspórico no deja de ser lo que era antes, pero ahora es realizable el *retorno*. Esta condición del

retorno potencial es por sí sola una modificación de la condición del judío diaspórico, independiente de voluntades individuales, y efectiva ante la posibilidad de una repetición del intento de solución final. El atentado a la AMIA viene a constatar que eventualmente no es efectiva fuera de esa situación extrema. La Argentina ofrecía numerosas características útiles para semejante enunciación. La compleja trama que nos hace presenciar la absoluta impunidad de que gozan los ejecutores locales del atentado, dos años después, constituye un marco precioso para el acto de guerra cometido por algunos de los participantes en la contienda del Cercano Oriente. No en todas partes del mundo es posible contar con un marco cultural en el que exista un dispositivo antisemita entramado con la estructura del estado y de las fuerzas de seguridad, y perfectamente dispuesto a llevar adelante un acto antisemita *tout court*, según las tradiciones más arraigadas y conocidas del antisemitismo. Dos acontecimientos posteriores configuran el cuadro que se despliega a partir del atentado. Las afirmaciones totalizadoras y disolventes del significado del tipo de "esto fue contra todos los argentinos" y algunas de las reacciones surgidas en las instituciones de la comunidad judía. La primera afirmación expresa un aspecto parcial. El atentado, efectuado en un edificio céntrico a sabiendas de que ocasionaría un número importante de víctimas *inocentes*, fue provocado para reactivar el *problema judío*. Si la existencia del estado de Israel en su vinculación y consecuencia respecto del Holocausto hacía aparecer la problemática del antisemitismo como anacrónica, este atentado viene a expresar la actualización de esa problemática. La Argentina resultó ser un ámbito adecuado para ello. En nuestro país habita una de las comunidades judías más numerosas de la diáspora y a la vez, ha sido uno de los receptáculos más importantes de la diáspora nazi de posguerra. A lo cual se suma que esos nazis emigrados a nuestro país entablaron íntimas relaciones con zonas del aparato del Estado nacional. La impunidad que esto implica para el atentado es un aspecto secundario desde el punto de vista del rédito que podría conseguirse con su ejecución. Tiene mayor trascendencia para el conflicto en el Cercano Oriente la consecuencia simbólica de la impunidad antes que la impunidad misma, no tan relevante para un movimiento como el responsable del atentado, que muestra escasa preocupación por las bajas propias. La consecuencia simbólica de la impunidad ejerce como efecto la puesta en escena del fantasma antisemita en términos que no habrían tenido esta magnitud desde el Holocausto. ¿Qué otra cosa es un acto violento antisemita si no un acto impune? La impunidad es uno de los componentes que convierte una acción

antisemita en un acontecimiento estructural en la vida simbólica de una cultura. El judío es aquel que puede ser perseguido y agredido *impunemente*. Sin esta condición el antisemitismo carece de entidad. Si la creación del estado de Israel como realidad militar exitosa pareció concluir con la dimensión sacrificial de la identidad judía, el atentado la reactiva. El atentado explora hasta dónde puede llegar la violencia antisemita cuando acontece en la diáspora. Se interroga sobre la medida en que el estado de Israel lleva a cabo la meta sionista de terminar con el antisemitismo, y al mismo tiempo, toma a los judíos diaspóricos como rehenes de esa puja. En épocas de globalización mediática, el método empleado asegura la comunicación instantánea del mensaje.

Demstrar que el antisemitismo puede ocasionar matanzas del tipo que no había vuelto a suceder luego del Holocausto es como contribuir por un flanco inesperado a señalar la ilegitimidad del estado de Israel ante los ojos de judíos y no judíos. El estado de Israel -a pesar de todo- no es un estado como los demás. Su existencia está vinculada íntimamente a la existencia cuestionada de los judíos.

Es probable que esa potencia militar constituya una garantía contra la repetición de una "solución final". Por lo menos es difícil desdibujar su carácter disuasivo, por razones prácticas y simbólicas. El Holocausto fue posible porque fue posible negarles todos los derechos a ciudadanos convertidos ya sea en cadáveres, o en el caso de los sobrevivientes, en apátridas errantes por los océanos, sin destino. La existencia del estado de Israel constituye la única medida *efectiva* que permite pensar que no se va a repetir lo acontecido. No hay otra, desde un punto de vista práctico.

El atentado contra la AMIA intenta debilitar la contundencia que parecía tener ese recurso a la nacionalidad y el territorio. Cincuenta años después del holocausto y de la creación del estado de Israel, la diáspora asume una dimensión, desde el punto de vista demográfico, mayor que el estado de Israel mismo. Nada indica que esto vaya a revertirse, sino por el contrario.

Al poner el acento en la condición judía diaspórica, el atentado señala el sentido en que antisionismo y antisemitismo comparten una zona de superposición vinculada estrechamente con la discusión explícita o implícita de lo que concierne a la existencia física de los judíos. Es importante subrayar el carácter generalmente implícito de lo que parece una distracción o un rechazo de ensoñaciones paranoicas. La superposición entre antisemitismo y antisionismo, conflictiva como es, asume casi siempre el carácter de una omisión del *problema*. Y el antisemitismo

se convierte en un *problema*, no cuando hay quienes hablan o actúan contra los judíos, sino cuando esto ocurre en un marco de silencio, indiferencia o cualquier otra forma que asuman la omisión y la denegación.<sup>8</sup> El proceso de paz entre Israel y los palestinos, no obstante las incertidumbres que ponen en duda su consecución, y que son responsabilidad fundamental de sectores israelíes, sugiere que la instrumentación del antisemitismo por parte de los palestinos ha sido contingente. Recientemente declinaron la postulación acerca de  *echar al mar*  a los judíos. La resonancia que esta frase convoca, directa y deliberadamente referida al holocausto, pone en evidencia en parte la dimensión del problema.

El otro indicio demostrativo de las mutaciones regresivas ocasionadas por el atentado viene definido por algunas de las reacciones posteriores en la Argentina. La identificación arquitectónica de fronteras defensivas que señalan simbólicamente formas de encierro evoca la tradición judeoantisemita del gueto, desmiente la homogeneidad de la figura identitaria constituida a partir de la creación del estado de Israel, en el sentido de haber alcanzado una capacidad "normal" para la agresión y la defensa. Retrotrae al componente sacrificial de la figura identitaria tradicional del judío perseguido. Los pilotes de hormigón, verdadero sucedáneo de la estrella amarilla, cumplen más una función de demarcación identitaria que de defensa práctica frente a un peligro real. Introducen un límite simbólico que se instala en la serie histórica del encierro en el gueto. Manifiestan, como respuesta al atentado, lo que el atentado, como atentado antisemita, procuraba lograr: debilitar y deslegitimar la figura del judío guerrero y rehabilitar la figura del débil judío diaspórico inerme ante la violencia de los pogromos. El terreno apropiado para ello estaba abonado por los rasgos agonísticos que caracterizan al vínculo trágico entre judaísmo y antijudaísmo. A saber: la combinación de una gran comunidad judía diaspórica con un territorio habitado por un antisemitismo endémico. La medida en que el judaísmo diaspórico argentino tiene una inercia irreductible como identidad arraigada en la errancia no es ajena a otro de los vínculos agonísticos que existen entre judíos y antisemitas en la Argentina. En nuestro país, durante todo el siglo XX, la participación judía en los movimientos contestatarios fue siempre notoria y movilizadora del antisemitismo. La represión de la dictadura militar contó con todos los elementos de inspiración de la lucha contra el "judeobolchevismo". El atentado

---

<sup>8</sup> La preocupación por la arbitrariedad que acecha a cualquier postura es pertinente, y forma parte del problema. El humor judío se ha dedicado extensamente a tratar este aspecto.

contra la AMIA contiene también la secuela de la impunidad en este sentido ominoso.

## Bibliografía

- Alcalde, Ramón: *Estudios críticos de poética y política*, Buenos Aires, Conjetural, 1996.
- Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1974.
- Faye, Jean-Pierre y Vilaine, Anne-Marie: *La sinrazón antisemita y su lenguaje*, Buenos Aires, Ada Korn, 1995.
- Foucault, Michel: *¿Qué es la Ilustración?*, Córdoba, Alción, 1996.
- Herzl, Teodoro: *El problema judío*, Buenos Aires, Biblioteca Popular Judía, 1972.
- Poliakov, León: *Historia del antisemitismo*, Barcelona, Muchnik, 1986.
- Sartre, Jean-Paul: *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Sur, 1948.
- Sebreli, Juan José: *La cuestión judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968.
- Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario: *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, GEL, 1995.
- Steiner, George: *No passion spent*, Londres/Boston, Faber and Faber, 1996.
- Vidal-Naquet, Pierre: *Los asesinos de la memoria*, Madrid, S. XXI, 1994.